

CREENCIAS Y VALORES EN TORNO AL PERFIL MOTIVACIONAL DOCENTE. EL CASO DE LOS ESTUDIANTES DE LA LICENCIATURA EN EDUCACIÓN TELESECUNDARIA DE LA ESCUELA NORMAL DE SINALOA

VALENTÍN FÉLIX SALAZAR
Escuela Normal de Sinaloa

EUSTOLIA DURÁN PIZAÑA
Universidad Autónoma de Sinaloa

RESUMEN: El presente trabajo se inscribe en el área 6: Educación y Valores, inciso d) Valores de los estudiantes, profesores y directivos. Es un avance de una investigación que inició en abril de 2010, con la aplicación de una escala tipo lickert con 25 items y un cuestionario abierto con siete preguntas abiertas a estudiantes de tres licenciaturas (Preescolar, Primaria y Telesecundaria). Aquí sólo se trabajan algunos datos obtenidos del cuestionario abierto de los estudiantes de la Licenciatura en Educación Telesecundaria. El propósito de este trabajo es describir e interpretar las

creencias y los valores de los estudiantes y su influencia en la conformación del perfil motivacional del educador de la licenciatura en telesecundaria. A pesar de que la investigación está ubicada en una institución formadora, los hallazgos encontrados indican algunas contradicciones entre las preferencias de los rasgos del perfil ideal y el docente real de la licenciatura en educación telesecundaria, afectando seriamente el proceso de enseñanza y aprendizaje.

PALABRAS CLAVE: Docente motivador, Perfil motivacional, valores y creencias.

Introducción

Las escuelas y sus actores cada vez más se ven obligados a responder con acciones y herramientas modernas tratando de atraer la atención. Muchos profesores hoy, sienten la necesidad de ponerse al corriente con las tecnologías de la información, piensan que su tarea no está al nivel de exigencia de los estudiantes, independientemente del nivel educativo. Los profesores cuestionan que tienen frente a sí a un estudiante producto de la era digital, atraído por situaciones de interés que rebasan con mucho las expectativas de los estudiantes. El estudiante está atrapado con los brillos y colores de la imagen, de la tecnología. Los valores de la reflexión pedagógica de los estudiantes y también de muchos

profesores están en crisis. Cada vez es más preferida la cultura del individualismo, la competitividad y la falta de sentido humano y social. Aflora el sentimiento en gran parte de los docentes de creer que su lucha está casi perdida, porque se les dificulta atraer la atención del estudiante, motivarlo, implicarlo activamente en las tareas dentro de las aulas, asumiendo que no pueden contra las múltiples formas que atrapan y seducen la atención de los estudiantes (internet, twitter, chat, celular).

En ese sentido, el tema de la motivación vuelve a tocar puertas en las instituciones formadoras y actualizadoras de docentes (IFAD) pero no como prácticas que se viven en la cotidianidad escolar, sino por el contrario, la motivación aparece como una voz que se ahoga y que no tiene escucha ni eco a nivel docente o institucional.

Campo problemático

En la actualidad el tema de la motivación en la enseñanza y el aprendizaje se puede ver como algo “trillado”, o que ya se ha dicho todo de ello. Sin embargo, cuando se asocia o vincula el estudio de la motivación al pensamiento de los actores principales de la educación, particularmente de sus creencias y sus valores el tema se vuelve complejo, escurridizo y difícil de acotar como objeto de indagación para tener un mejor conocimiento, poder comprenderlo y desarrollar una práctica educativa más consciente.

Se cree comúnmente que las instituciones formadoras de profesores son centros de excelencia pedagógica; que no existen problemas de falta de motivación en los procesos de enseñanza-aprendizaje que se viven en las aulas para alcanzar una formación de calidad en los egresados. También se cree, o se piensa —en el mejor de los casos—, que los educadores conocen las necesidades, expectativas y los modos de pensamiento de los estudiantes. Se cree que este tipo de cuestiones pasaron a la historia; que ya no es preocupación de las instituciones formadoras del país.

Gran parte del argumento de quienes así lo creen se fundamenta en que, los formadores tienen un conocimiento teórico del campo profesional, tienen una experiencia práctica de su oficio docente o de la enseñanza; conocen la materia de trabajo, dominio disciplinar, etcétera. Nada más errado y falso. Las Instituciones Formadoras y Actualizadoras de Docentes (IFAD) están atravesando momentos críticos, en tanto que los docentes responsables de formación de los futuros educadores del sistema de educación básica (preescolar, primaria y secundaria), no han advertido la verdadera y compleja dimensión de sus siste-

mas de creencias y valores y su impacto en los procesos motivacionales durante las tareas educativas dentro de las aulas de las instituciones formadoras de los futuros enseñantes.

En la Escuela Normal de Sinaloa (ENS), muchos de los formadores de docentes poco se preocupan por conocer e intimar con los estudiantes, se sabe muy poco de cómo los formadores se acercan a ellos, para conocer sus expectativas personales, de frente a la carrera de profesor; si la elección que eligieron fue la correcta, o si tienen la vocación para ser docente; menos se conoce aun sus formas de aprender o sus estilos de aprendizaje, o los mecanismos de procesamiento de información; tampoco saben mucho de cómo impactan sus propios estilos de enseñanza, sus estrategias, metodologías y la diversidad de estilos de aprendizajes que, seguramente existen en las aulas de la ENS; tienen poca idea de cómo afecta su comportamiento, expresiones personales y desplantes docentes frente a sus propios estudiantes en la cotidianidad escolar y aún, menos información sobre cómo ven los estudiantes su perfil como profesional de la enseñanza, su rol motivador.

Las cuestiones de investigación

La ENS como institución formadora de docentes no escapa a estas cuestiones, las que nos llevan a preguntarnos ¿Cómo afectan e impactan los sistemas de creencias en el desarrollo conductual docente en relación con las actitudes, concepciones de los futuros profesores durante su formación profesional? ¿Cómo influyen las creencias y su sistema en el desarrollo de la motivación escolar o de los aprendizajes en el aula donde se forman los profesores de educación básica? ¿Qué rasgos aprecia o valora importantes para la motivación en el perfil docente? ¿Cómo estructura o configura el perfil motivador en el formador de los educadores? Desde el estudiante, futuro profesor, ¿Qué rasgos del perfil ideal motivador le hacen falta al docente concreto de la escuela Normal de Sinaloa? O dicho de otra manera ¿Qué relación existe entre la representación del perfil motivacional docente ideal y el docente real de la ENS?

Objetivos

° Describir las creencias de los estudiantes en torno al perfil motivacional ideal y/o real del formador de la licenciatura en telesecundaria de la ENS

- ° Identificar los rasgos valorales ideales y/o reales que conforman el perfil motivacional del docente de la ENS
- ° Establecer la relación entre el perfil motivacional ideal con el docente concreto de la ENS.

Entramado teórico-conceptual. Perfil motivacional docente, creencias y valores

Detrás de cualquier acción se encuentra previamente el pensamiento de la persona. Pensamiento que se constituye de elementos no menos complejos como las creencias, ideas, conocimientos, asociados a los sentimientos y los valores, los cuales dan pauta, a su vez, a otros componentes externos denominados actitudes. Así, lo que aparece de manera externa previa a la acción motivadora o no son las actitudes positivas o negativas, según sea el caso concreto y del contexto en la que tiene lugar una acción. El énfasis en esta explicación es de adentro hacia afuera de la persona, del pensamiento a la acción en un contexto (Germán Gómez- Llera y José Ramón Pin, 1994). Como puede apreciarse, el modelo anterior explica la importancia del pensamiento y sus elementos previos a la acción, de ahí que creencias y valores sean importantes en el comportamiento motivacional de las personas.

Atendiendo lo anterior, Villoro (1992) sostiene que la creencia es un estado interno previo a la actitud. Es una disposición interna del sujeto que orienta, dirige y determina en gran parte nuestros comportamientos. La creencia es una idea básica adquirida y asumida con escasa reflexión. A ellas se puede acceder mediante la elaboración de proposiciones y sus consecuentes acciones justificatorias. Generalmente, las proposiciones o las ideas básicas son consideradas verdaderas, de ahí su dificultad de ponerlas en cuestión, es más, cuando nos las quieren interpelar nos negamos a discutir su validez.

Por otro lado, los valores son las cualidades construidas a lo largo de la historia, son: “esas cualidades que los humanos hemos descubierto o trabajosamente construido en las personas, acontecimientos, situaciones, instituciones o cosas” (Escámez J. *et al.*, 2007, 16), nos sitúan hablando pedagógicamente, en condiciones de abordar una moral de mínimos mediante el diálogo y la reflexión.

Consideramos que los valores son construcciones sociales históricas, producto de la creatividad humana, se asumen como cualidades reales inacabables, se descubren, interiori-

zan y transmiten en la interacción de individuos y grupos sociales, sirven para normar, orientar pautas de conducta en los seres humanos, fortaleciendo la convivencia y la cohesión social a través del respeto a la vida y la dignidad humana, procurando el bien común de la sociedad.

Con el término de perfil, no nos estamos refiriendo en un sentido normativo, cerrado, estandarizador o con tendencia homogeneizadora (León Trahtemberg, 2010). Estamos conscientes de que se corre el riesgo de esa malinterpretación. Y no sólo eso, se puede pensar que al usar el término perfil estamos atentando contra toda riqueza que nos genera la diversidad. Sin embargo, debemos aclarar que nuestra pretensión no es esa.

Para aproximarnos al concepto de perfil motivacional, no partimos de esquema establecido, sino de una idea de construcción hipotética, abstracta del mismo, que emerge de las propias condiciones psico-socio-culturales y de los contextos en que se desarrollan quienes le asignan rasgos o elementos que suponen son los más indispensables en las personas para realizar adecuadamente determinadas roles, actividades o funciones. Son las propias vivencias experimentadas y sus productos las que determinan los rasgos y su conformación.

Respecto al perfil motivacional del docente, nosotros lo vamos a entender como el conjunto de rasgos, elementos, y disposiciones positivas ideales o reales que configuran y dan forma a determinadas competencias necesarias en una persona (profesional de la enseñanza) que les permite actuar o desarrollar actividades adecuadas y eficientes que sean capaces de generar y despertar el interés, producir motivos o excusas, desencadenar energías, traducirlas en movimientos, acciones intencionales orientados al deseo de aprender y conseguir los objetivos, metas y aprendizajes. Por otro lado, el perfil motivacional constituye el marco de referencia para el contraste de esas cualidades afectivas, psicológicas, cognitivas, didácticas y ético-sociales del profesional con el desempeño real o en la puesta en práctica de acciones de enseñanza. Ello puede dar cuenta de una evaluación o calificación de las competencias motivacionales y así aproximarnos al nivel de adecuación de su desempeño profesional en la tarea educativa destinada.

Proceso metodológico

El trabajo se inscribe en una perspectiva cualitativa. Los datos que aquí se utilizan fueron tomados de un cuestionario abierto aplicado a los estudiantes de la licenciatura en educa-

ción telesecundaria de la ENS. Las respuestas obtenidas son utilizadas para describir e interpretar los sentidos sobre las creencias y los rasgos preferenciales de los alumnos en torno perfil motivacional de los formadores de profesores de la Licenciatura en telesecundaria de la ENS.

Descripción cualitativa. Encontrando sentido a los datos

En general no hay acuerdo entre los estudiantes de la ENS acerca del perfil motivacional ideal o real del formador de los futuros profesores. Cuando se les cuestiona a los estudiantes normalistas sobre los cinco rasgos preferentes que debe poseer un docente motivador se encontró una gama amplia de elementos. Sin embargo, de acuerdo a las respuestas encontramos que, los rasgos que aparecen con más frecuencia son: ser dinámico, 13 veces; saber estrategias, 10 veces; tener interés por el alumno, 6 veces; 4 veces se repitieron ganas al trabajo, ser innovador, creativo, activo y comprensivo; con 3 veces aparecen en esta lista, divertido, dominio de contenidos, investigador, saber explicar. La lista continua con otra serie de elementos que aparecen con menos veces repetidos: ser responsable (2), saber relacionarse (2), ser tolerante (1), dar confianza (1), tener entusiasmo (1), ser respetuoso (1), tener tacto pedagógico (1), tener disposición (1), ser sencillo (1), accesible (1), Simpático (1).

Si revisamos la lista anterior de los rasgos más valorados por los estudiantes respecto del perfil motivacional del docente, veremos que las primeras cinco más preferidas, orientan a un perfil motivacional que hacen ver al formador como un profesional dinámico, que sabe y utiliza estrategias variadas, acorde a los intereses del alumno, por lo que es comprensivo, innovador, creativo y activo, y demuestra, además, las ganas de trabajar en el aula, además, dominar los contenidos, saber explicarlos de manera divertida y, ser investigador. Es importante aclarar que el perfil motivacional del formador construido desde los estudiantes corresponde al plano ideal, del deber ser. Una aspiración. Esto tiene sentido, cuando los estudiantes argumentan que la motivación en la ENS, en la enseñanza y los aprendizajes oscila entre, su nulidad, escasez, y poca presencia.

a). La motivación docente existe

En realidad son muy pocos los estudiantes que afirman que la motivación existe en la ENS. Algunas expresiones recuperadas en torno a ello son las siguientes: “Por parte de algunos maestros es muy buena... Siento que muy bueno, ya que nos motivan a aprender

porque utiliza diferentes estrategias... Creo que la motivación que se da por algunos profesores es muy buena ya que tratan de conocer tus dudas...”

Como se advierte, el rasgo principal de la práctica docente motivadora se centra principalmente en la aplicación de diversas estrategias y la confianza del docente para tratar las dudas que surgen del aprendizaje de los contenidos. Esta concepción presenta rasgos limitados, porque reducen el proceso complejo de la motivación. Este proceso, implica más elementos en los docentes, procesos de orden emocional, afectivo, ético, cognitivos y sociales. Lo que salta a la vista de estos fragmentos es su reducida concepción acerca de los elementos o rasgos que constituyen el perfil motivacional de los docentes.

b). La motivación casi no existe

Una cantidad importante de los estudiantes reconocen que la motivación que se vive en las aulas por parte de los docentes es muy escasa, casi no se lleva a cabo. Parte de los fragmentos que ilustran esa tendencia: “Muchas veces es muy poca la motivación que nos imparte... que es muy poca, escasa, y que hace falta más ayuda por parte de los maestros... Es muy pobre, no me gusta y creo que a los maestros les faltan más ejercicios para el alumnado... Considero que la motivación en las aulas de la Normal es muy baja, por parte del profesor es nula...”

c). La motivación no existe

Para la mayoría de los estudiantes, la motivación en el aula no existe, los profesores desconocen lo que es la motivación, no tienen idea de que lo que se vive en el aula es monotonía de prácticas rutinarias, con pocas intenciones de transformarlas. Las siguientes frases son expresión viva de lo que los alumnos experimentan en las aulas: “Son tradicionalistas y por ese motivo muchos no motivan... desmotivan... Además que algunos llegan y se paran enfrente del grupo y puro hablar... Hay otros que caen en la rutina... sólo se preocupan por dar los contenidos... Hay maestros que no la toman en cuenta... Cuando ellos no nos motivan a nosotros ni le dan interés a las clases. En la ENS no hay motivación por parte del maestro sólo dan las clases de manera rutinaria.”

Para los estudiantes, es necesario que los profesores modifiquen su comportamiento y rol docente, de ser un profesor tradicionalista, rutinario, que se para al frente a puro hablar, se transforme a sí mismo y sus formas de trabajo. Para que los estudiantes se motiven en la clase es necesario que el docente aprenda a “utilizar materiales diversos, estrategias y

dinámicas que complementen y ayude a motivar al alumno... El uso de la tecnología como recurso motivador, donde los alumnos se involucren y se vea el contacto directo... actividades divertidas y de cooperación,” Pero además se pide que los docentes formadores se preocupen por el estudiante para que éste alcance la motivación en las clases, piden que: “busquen las capacidades de los alumnos para que haya una conexión... que los maestros se interesen realmente por su trabajo y que crean en sus alumnos... que trabajen en conjunto, estableciendo acuerdos...”. También se cree que es necesario que el docente aprenda a crear nuevos ambientes ecológicos en el aula, por ejemplo“, que busquen ambas las necesidades que desean lograr y mejorar el ambiente de trabajo... trabajo en conjunto... establecer acuerdos... un acuerdo para crear un clima adecuado de aprendizaje... disposición de ambas partes...”.

Como se aprecia, los estudiantes evocan una serie de proposiciones que contienen rasgos preferenciales del ideal motivacional del docente; el docente al que hace alusión en esta parte no es el que tiene frente a sí, porque como se ha señalado, tienen frente a ellos profesores en su mayoría tradicionalistas, monótonos, rutinarios, habladores con poca disposición a la motivación y al trabajo con estrategias innovadoras y creativas.

Conclusiones

En el caso que nos ocupa ha quedado claro que existen una serie de creencias que implican valores o preferencias de determinados rasgos necesarios para la conformación del ideal motivador del docente, esto visto desde la perspectiva de los estudiantes de telesecundaria de la ENS. A nuestro juicio, algunas creencias que consideramos positivas, tienen que ver con la exigencia de ese conjunto de rasgos valorales que requieren sus formadores, como: conocimiento de alumno, sus necesidades y expectativas, desarrollo de nuevas estrategias, innovación y creatividad en las clases, disposición al trabajo, creación de un clima ecológico del aula, etc. Por otro lado percibimos que también creencias que poco ayudan al estudiante, como el creer que la responsabilidad de motivar le corresponde sólo al docente, que si no le motivan, no tiene que esforzarse por su propia motivación. En cuanto al perfil motivacional docente en la perspectiva de estudiante normalista, queda manifiesto que hay una distancia enorme entre el perfil motivacional real del formador y ideal o al que aspira tener el estudiante en sus aulas. En resumidas cuentas, como lo anotamos antes, la conformación del perfil nos permite evaluar rasgos, prácticas y funciones reales de los profesionales de la educación.

Finalmente los resultados nos llevan a pensar que los formadores de la Licenciatura en telesecundaria de la ENS, desconocen mucho de los estudiantes, y una tarea para este caso será implicar a los mismos a revisar el pensamiento de los estudiantes, sus creencias y los valores de frente a su comportamiento docente, de sus roles motivacionales, de sus estilos de enseñanza y por extensión de los estilos de aprendizaje de los estudiantes. Cuestiones que no parecen ser parte de su tarea docente.

Bibliografía

Escámez, Juan, *et al.* (2007). El aprendizaje de valores y actitudes. Teoría y práctica. Octaedro/OEI, España.

Villoro, Luis, (1992); Creer, saber, conocer, siglo XXI, México

León Trahtemberg (2010); El perfil del buen docente: no creo que exista, entrevista, Periódico el tiempo, Pura, 06 julio de 2010.

Germán Gómez- Llera y José Ramón Pin. *Dirigir es Educar*. McGraw-Hill. Madrid, 1994.